

## ***Seminario Internacional Itinerante***

### ***"Diálogos, desafíos y abordajes de la Memoria Histórica en Colombia"***

#### **Ponencia:**

#### **"¿De qué nos sirve nombrar lo innombrable? Límites y alcances de la memoria"**

Carolina Tejada B.  
Programa por la Paz/ CINEP<sup>i</sup>

*"Estas palabras fueron antes memoria, antes fueron sucesos. Palabras que nadie podría pronunciar, desmemoria, sucesos perdidos para siempre si una mujer Nakín no se hubiese ofrendado. El clan de los Búhos le otorgó un destino: debía resguardar para – la humanidad - todos los aconteceres de un tiempo que ya era antiguo cuando transcurría. Ella obedeció se sentó frente a los códices sagrados. Sin cerrar nunca los ojos, repitió la misma cosa durante muchos días, muchos años. Y sólo esas palabras le importaron. Pero luego comprendió que no bastaba con obstinarse en retener sucesiones idénticas. Comprendió que en la línea recta se fatigaba la memoria. Entonces, siguió el camino de la línea que se tuerce y retuerce; porque el trazo circular es más propicio para el recuerdo (...). Sin embargo, tampoco así fue suficiente. Ya sin espacio por dentro, lívida por fuera, Nakín pidió ayuda a los colores. (...) Al fin, Nakín de los Búhos cayó hasta el fondo de su fatiga (...). La mujer abrió los ojos para llorar. Entonces, vio a través de sus lágrimas. Y aprendió por el llanto que la memoria sólo perdura si se reinventa."*

Liliana Bodoc – Los días del fuego – La saga de los confines III<sup>ii</sup>

A través de estas breves palabras quiero compartir con ustedes algunas interrogantes que surgen de la experiencia desarrollada desde el Programa por la Paz CINEP, en el trabajo vivido con hombres y mujeres que han sido víctimas del conflicto armado en Colombia. Pretendo así ir develando algunas cuestiones que nos mueven a pensar, encontrando que el trabajo social ante todo es un complejo continuo de preguntas más que de certezas.

En el año 2003 y a través de la relación existente con la Asociación Regional de Mujeres del Oriente Antioqueño A.M.O.R. iniciamos nuestro trabajo con víctimas del conflicto armado; en ese momento las mujeres reconocen tener un lugar fundamental en medio del conflicto armado ya que en ellas se cruzan las historias de la guerra haciéndolas a las vez víctimas pero también madres, hermanas, hijas, compañeras, esposas de muchos de los guerreros que hacen parte de los diferentes grupos, legales e ilegales en confrontación. En ellas se cruzan las generaciones que alimentan la guerra en tanto hijas y madres de los combatientes, por lo que

hacen parte de un eslabón que tiene las posibilidades de mover de alguna manera la dinámica de la historia misma.

Partimos del reconocimiento de estas mujeres en su dimensión humana, más allá del lugar que puede dárseles como “víctimas”, reconocemos en ellas a seres humanos con una gran fuerza interior que han vivido situaciones desgarradoras donde se lleva al límite la dignidad humana vulnerando los más básicos principios de humanidad pero donde a la vez es posible el despliegue de sorprendentes recursos internos.

En coherencia con lo anterior el primer paso es pedagógico; se elabora una propuesta formativa – diplomado avalado por la Pontificia Universidad Javeriana - que además de ser un espacio para el encuentro y la elaboración de las vivencias dolorosas de la guerra, despliega una estrategia para el conocimiento de elementos fundamentales en torno a la perspectiva psicosocial, haciendo énfasis en el desarrollo de habilidades para la contención y acompañamiento a través de pequeños grupos.

El corazón de la experiencia pedagógica está dado por la conformación de grupos de acompañamiento mutuo (GAM) que llamamos “Abrazos” con la realización de 10 sesiones o “pasos”; se parte del encuentro de personas que sienten por primera vez reconocida su experiencia, el primer “paso” está dado por la “presencia y la escucha” de lo que se había callado por tanto tiempo. Y es desde allí, desde los vínculos que se tejen en este encuentro, que se configura la posibilidad de la organización en tanto expresión de unos lazos que se han ido creando y dan sentido al actuar colectivamente.

De manera sintética podemos decir que a partir del reconocimiento de la dignidad y la dimensión humana se conforman grupos que desde el acompañamiento psicosocial dan paso a la organización como posibilidad de acción colectiva, y es desde allí que toman sentido la comprensión de elementos jurídicos para la exigibilidad de derechos, la búsqueda de

posibilidades de participación política y la generación de alternativas económicas que les permita sentirse como sujetos activos, hombres y mujeres que construyen región y país.

### **Nombrar lo innombrable**

El proceso que he descrito hasta este momento da un contexto particular a la forma como la memoria fue entretejiéndose y constituyéndose en eje fundamental para muchas de las personas que han participado en estos grupos y que hacen actualmente parte de las organizaciones de víctimas. Al inicio es el encuentro, la inter-subjetividad, lo que va hilando un relato que sale del temor, de la intimidad y de lo que se consideraba se debía callar. Aquellas palabras, momentos y sentimientos que parecían tan arraigados a la interioridad y por lo tanto a la evocación solitaria, encuentran un espacio en el afuera, pero sobre todo cobran sentido bajo la escucha de otros/as. De esta manera la memoria abre paso del silencio a la intersubjetividad.

La palabra obra como un poderoso mecanismo que permite el reconocimiento de la mismidad a través de la mirada de la otredad<sup>iii</sup>; el relato se constituye en un primer ejercicio que permite integrar una dimensión propia, una experiencia que por dolorosa e incomprensible pudiera parecer estar fuera de sí mismo/a. La memoria desde la inter-subjetividad permite abrir preguntas en torno a quién se ha sido, quién soy a la luz de esta experiencia, quién quiero ser y quién me es posible ser ahora de cara al futuro.

En este momento vale la pena señalar la importancia de la palabra en la recuperación de un nivel de simbolización que es roto por la irrupción de la violencia propia de la guerra. En el año 2006 tuvimos la oportunidad de recoger el relato de 168 mujeres que estaban siendo acompañadas por el primer grupo que terminaba su diplomado dentro de una investigación que pretendía aproximarse a la manera como esta experiencia de acompañamiento les permitía restablecer sus sentidos de vida<sup>iv</sup>; allí nos sorprendía el tipo de relatos que recurrentemente encontrábamos. ¿Qué hacía que para las personas fuera necesario recurrir a un nivel de descripción tan detallada de los horrores vividos?, finalmente concluimos que este es un

intento por poner palabras a lo que escapa a la representación. Las situaciones ocurridas en un conflicto armado con un nivel de degradación tan fuerte escapa a toda posibilidad de simbolización, y así se entre a describir los más mínimos detalles no es posible capturar la violencia en lo simbólico; la guerra rompe los niveles básicos de simbolización, condición básica de lo humano. De esta manera la memoria desde las víctimas se mueve en el esfuerzo permanente de “Nombrar lo innombrable”.

Esta memoria inter-subjetiva poco a poco va buscando las maneras de hacerse colectiva, de pasar a la dimensión de lo público por lo que empieza a traducirse en nuevas formas de simbolización; en el oriente antioqueño su primera expresión estuvo dada por la posibilidad de prender una vela en un lugar visible – en la puerta de la casa por ejemplo - el primer viernes de cada mes. Poco a poco esta acción va configurando las “jornadas de la luz”, es un acto que invita a muchas otras personas a vincularse recordando a quienes ya no están pero a la vez generando la posibilidad de pensar que cada ausencia debe ser luz para el futuro.

Las personas van encontrando como estos elementos simbólicos no sólo remiten al recuerdo de lo ocurrido sino que abren las puertas a la dignificación de la memoria de quienes no están y buscan abrir un puente con el futuro. Se trata de un acto integrador de diferentes dimensiones: del pasado con el futuro, de la dimensión personal con lo social, del silencio y la exclusión de lo ocurrido a la simbolización y la memoria.

En este momento son innumerables las jornadas de la luz realizadas, maravillosos cada uno de los esfuerzos que han congregado a cientos de personas que marchan entre diferentes veredas para ir “abriendo trochas por la paz”, así como los viacrucis que acompañan las exhumaciones, los murales elaborados en Cocorná o “el salón del nunca más” en Granada.

### **¿De qué nos sirve nombrar lo innombrable?**

El encuentro con estas múltiples experiencias de recuperación de la memoria evidentemente nos enfrenta a un camino andado pero a la vez no deja de abrimos preguntas, ¿cuál ha sido el

papel de la memoria en la reconstrucción de lo social?, ¿cuáles han sido sus alcances?, ¿cuáles son las condiciones para que sea un elemento que entre a jugar en la no-repetición?

Han sido muchos los autores que han hecho referencia a que la memoria como un simple ejercicio de evocación de hechos no tiene sentido, y que esta debe comprenderse entre cruzada por una serie de tensiones: memoria y olvido, memorias oficiales y memorias subterráneas, memorias de las víctimas y memorias de diferentes sectores de la sociedad.

T. Todorov<sup>v</sup> plantea que la memoria lleva en sí misma un ejercicio profundo en torno a la identidad, siendo central que esta nos permita preguntarnos ¿quiénes hemos sido antes y durante el conflicto?, ¿quiénes queremos/podemos/soñamos ser?

Uno de los elementos claves de la memoria es ¿recordar para qué?, ¿qué hacemos con lo que recordamos?, ¿cuál es el sentido social que damos a este ejercicio? En algunas de las experiencias de recuperación de la memoria por parte de las organizaciones de víctimas en torno a lo ocurrido en medio del conflicto armado existen sectores sociales que piden no ser recordados solamente por estos hechos: “es que aquí no ha habido sólo guerra”, “es que entonces la gente no va a querer venir porque piensa que es lo único que ha ocurrido por esta zona”. ¿Cómo hacer de la reconstrucción de la memoria un ejercicio o mejor, una función social que nos permita comprendernos profundamente para pensarnos hacia el futuro?

Desde el psicoanálisis, vincular se plantea con mucha fuerza que la posibilidad de ser, está determinada por la constitución de los vínculos<sup>vi</sup>, lo que implica el reconocimiento de la imposibilidad de la “ausencia” ya que siempre necesitamos de la presencia del/de la otro/a pero a la vez siempre hay algo que va más allá de sí mismo/a en el encuentro con el/la otro/a. En este sentido, asumir la memoria como función social es entender que éste es un proceso continuo que debería permitirnos pensar en torno a la manera cómo hemos aprendido a estar con lo/as otros/as, a sentir su presencia e inevitable ausencia para constituir un determinado orden social.

En este sentido, considero que aún tenemos un largo camino por recorrer frente al tema de la memoria en Colombia.

Para terminar no quiero dejar de hacer énfasis en el papel prospectivo de la memoria; no podemos olvidar que ésta sólo se construye en el futuro, como lo expresa Felix Vázquez Sixto en su artículo “Construyendo el pasado: la memoria como práctica social”<sup>vii</sup>. En el momento que se dan los hechos es imposible elaborar la memoria, éste es un ejercicio simbólico siempre a posteriori que se enmarca en contextos particulares. Es decir, según las condiciones que se estén dando en un determinado presente (las maneras como en ese presente se configuran las relaciones sociales, como se constituyen determinadas subjetividades, según las dinámicas políticas y económicas que marcan la experiencia vital) se tendrá una forma particular de evocar lo ocurrido en el pasado. De tal manera que la memoria depende totalmente de cada instante presente, y esto no quiere decir que los hechos cambien, que unos sean verdad mientras que otros sean mentira, sino porque el lugar de emergencia y significación es otro, el futuro lo ha trastocado – y lo va a seguir haciendo.

En este sentido, ¿qué condiciones necesitamos en nuestro presente para hacer de la memoria una función social que nos ayude a comprendernos y a soñarnos desde otros lugares posibles? En los procesos sociales de memoria debemos ir más allá de la evocación del hecho, de la petrificación o momificación de lo ocurrido para entender que la memoria es un ejercicio permanente de comprensión muy profunda de lo que hemos sido como colectivo (esto implica incluso trascender los lugares de polarización de malos y buenos) para comprendernos en las condiciones presentes y mirar de diferente manera lo que podríamos sentir como posible en lo futuro.\*

---

<sup>i</sup> Subdirectora del Programa por la Paz del Centro de Investigación y Educación Popular CINEP – Bogotá DC. - Colombia.

<sup>ii</sup> Bodoc, L. (2004) Los días del Fuego – La saga de los confines III – Pág. 13 y 14. Editorial Norma Impreso en Colombia.

<sup>iii</sup> Berestein, I. (2001) El sujeto y el otro: De la ausencia a la presencia. Paidós Psicología profunda. Argentina.

- 
- iv Villa, JD; Tejada, C; Sanchez, N; Tellez, A. (2007) Nombrar lo innombrable: significados en torno a la reconciliación. CINEP – Colombia.
- v Todorov, T. (2002) Memoria del mal, tentación del bien. Indagación del S. XXI. Ediciones península. Barcelona – España.
- Todorov, T (2000) Los abusos de la memoria. Paidós.
- vi Berenestein, I. Ibidem
- vii Portillo, N, Gaborit, M, Cruz, JM y otros. (2005) Psicología social en la posguerra: teoría y aplicaciones desde El Salvador. UCA editores. Universidad Centroamericana José Simeón Cañas UCA – El Salvador.

**\*En el marco del Seminario Internacional Itinerante "Diálogos, desafíos y abordajes de la Memoria Histórica en Colombia" de InWEnt en Bogotá, el 13 de Mayo del 2010.**